

D.F. por Siempre!

EN DEFENSA DE LA UACM

Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra

José Martí

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

La esperanza de miles de capitalinos encontró en la fundación de la Universidad de la Ciudad de México, la anhelada concreción a la ~~una~~ demanda de los jóvenes de la capital.

Consciente de la justeza del reclamo, y a pesar de la primera escaramuza presupuestal en contra del gobierno de la Ciudad por parte de Fox, la administración de Andrés Manuel López Obrador le apostó, de manera decidida, a la reorientación de recursos para ampliar la oferta de educación superior a los millares de jóvenes que veían frustrada su legítima aspiración a ingresar a una universidad pública por falta de cupo o de carreras acordes a las nuevas necesidades de la sociedad.

Así, el 21 de abril de 2001, se decreta la creación de esta institución, respondiendo con ello a la obligatoriedad del Estado en materia de educación pública, damnificada por tres décadas consecutivas de políticas neoliberales.

Bajo el compromiso indeclinable de fortalecer su “vocación humanista, científica y crítica” se asumió como misión ineludible de la institución, su contribución para satisfacer las necesidades más apremiantes de nuestra ciudad, estableciendo el compromiso de vincularse con las comunidades a efecto de garantizar la construcción de soluciones corresponsables a los problemas sociales y al desarrollo cultural de los capitalinos.

Cuatro años más tarde, el 5 de enero de 2005, se otorgó la autonomía a esta institución, iniciando con ello la construcción de una trinchera de novedosas ideas para enfrentar los retos de una dinámica social en la que la consolidación de sus principios requirió de un total y desinteresado apoyo académico, administrativo y social, necesario para enfrentar los embates de un gobierno federal cada día más adverso a la política pública impulsada por el gobierno de López Obrador.

Acorde a su espíritu de reivindicación educativa, la UACM revolucionó la instrucción pública insertando en su programa académico programas como el ambiental, el energético o el de autogestión cooperativa; el de inclusión, como el de Letras Habladas, diseñado para garantizar el acceso a la educación superior de personas con discapacidades visuales, o el de Tecnología y neurociencias del aprendizaje.

De igual forma incursionó en la pedagogía de la reinserción social integral, a través del programa de Educación Superior en centros de Reclusión (Pescer) y en la vinculación con la metrópoli a través del Centro de Estudios de la Ciudad.

Hoy por hoy, la institución garantiza el derecho de acceso a la educación superior a más de diez mil jóvenes de la zona metropolitana, además de atender y vincularse con un horizonte muy amplio de comunidades y sectores a través de su muy variado y extenso programa de actividades culturales y sociales.

Gracias a ello, para el identitario de los capitalinos, este espacio educativo es una verdadera trinchera de las ideas cuyo valor social no se mide –como pretenden sus detractores- por el número de titulados, sino por ser una solución corresponsable a los problemas derivados de la exclusión juvenil y sus nefastas consecuencias delictivas así como por constituir un zona efectiva para el tan ausente debate público.

Simple y llanamente por estos valores resulta impostergable defender con inteligencia, compromiso político y evidentemente recursos económicos, esta trinchera educativa, que desde su fundación identifica el espíritu incluyente y solidario de nuestra ciudad capital.